

MEMORIA DE LA BIBLIOTECA

CURSO 2019-2020

Desde la antigüedad, las culturas alfabetizadas han creado bibliotecas para preservar el conocimiento humano y ponerlo a disposición de los lectores. Las bibliotecas teológicas hoy en día comparten con las bibliotecas en general las funciones centrales de una biblioteca moderna, incluida la selección, adquisición, preservación y descripción de los recursos para proporcionarles acceso. Al igual que otras bibliotecas, las bibliotecas teológicas ayudan e instruyen a los lectores, abogan por la relevancia de la biblioteca y de sus recursos para la misión de la Iglesia, crean espacios adecuados para la comunidad de usuarios, proporcionan plataformas para difundir el trabajo de los docentes y estudiantes, administran los fondos confiados para todos estos propósitos y tratan siempre de estar a la altura de los tiempos (M. Curic, *Introduction to Theological Libraries*, ATLA, Chicago 2020, 7). El trabajo de una biblioteca, por ello, sobre todo por parte de aquellos que por vocación se encuentran en ese privilegiado lugar, es como un ministerio en el sentido original de la palabra. Es un servicio que ayuda a múltiples ministerios futuros a sentirse rodeados de una nube de testigos, pasados y presentes, hablando, dialogando, compartiendo con los que serían testigos hoy.

Las bibliotecas de todo el mundo se han enfrentado este año 2020 con decisiones difíciles sobre qué servicios ofrecer y cómo, que fueron desde restricciones mínimas hasta el cierre total. Claramente, cualquier decisión de restringir los servicios o cerrar una biblioteca es difícil y debe tomarse después de una evaluación de los riesgos relativos. Nosotros nos hemos atendido a las normas dictadas por las autoridades civiles y eclesiásticas. De este modo, una vez que permitieron la apertura del servicio, nos pusimos a disposición de los usuarios, principalmente mediante el asesoramiento telefónico, el envío telemático de documentos escaneados y, en casos muy limitados y excepcionales, mediante el préstamo de libros. Después, en las distintas fases del estado de alarma sanitaria, hemos podido atender de forma presencial a los interesados, siempre manteniendo las condiciones higiénicas exigidas. En todo caso, este curso 2019-2020 quedará para la historia como un período atípico en todos los aspectos de la actividad bibliotecaria.

Como viene siendo habitual en los últimos años, cada trimestre se publica en la página correspondiente a la biblioteca, dentro del sitio web del Instituto Teológico Compostelano, el boletín de las novedades bibliográficas adquiridas por medio de la compra directa a editoriales y servicios de distribución. En total durante este curso se han incorporado un total de 317 volúmenes al fondo bibliográfico. Además, y también como es costumbre, hemos tenido importantes donaciones de bibliotecas privadas. La del sacerdote D. Manuel Rozados Taboada ha podido ser, finalmente, revisada y ubicada para su catalogación. Dentro de ella ha aparecido una serie numerosa de documentos relacionados con el Antiguo Hospital Real de Santiago, un material que enviamos al Archivo Histórico Diocesano. Por su parte, el que fuera profesor del ITC, D. Antonio Busto Salgado ha donado un total de 654 volúmenes de su biblioteca personal, además de 75 ejemplares de revistas. Ello supone una gran aportación a diferentes materias de nuestro catálogo, especialmente la Sociología general, la Sociología religiosa y la Doctrina Social de la Iglesia. Otras donaciones han sido las de los profesores del Centro, como D. Alfonso Novo, D. Francisco Buide del Real, D. Segundo Pérez, D. Carlos García Cortés, D. Juan Testón Turiel y D. José Fernández Lago, entre otros. Otra donación importante ha sido las del profesor de la USC D. José Antonio Taboada, con obras antiguas y modernas sobre temática política y eclesiástica;

también ha habido donación de obras por parte del decano de la Facultad de Filosofía, D. Marcelino Agís Villaverde. Hemos recibido también donaciones de diversas instituciones como Museo do Pobo Galego, Universidade de Santiago de Compostela, Consorcio de Galicia, Universidad Pontificia de Salamanca, Museu Nacional de Arte de Catalunya entre otras.

En las publicaciones periódicas ha habido algunos cambios, siempre relacionados con los problemas de difusión. Así, por ejemplo, la revista *Agustiniana* y *La Ciudad de Dios* se fusionan en *La ciudad de Dios-Revista Agustiana*, desde el 1 de enero de 2020. La revista *de Fomento Social* se transforma en publicación digital. *Bibliographia missionaria* cesa su publicación. La tendencia que se viene observando de unos años a esta parte es que las revistas tienden a ser publicadas en formato digital, lo cual no solo abarata los costes, sino que facilita su difusión. En este sentido, se va a iniciar el proceso para que la nuestra, *Compostellanum*, pueda seguir el mismo camino.

Los servicios que presta la biblioteca han continuado su marcha habitual, aunque interrumpida este curso, como hemos dicho. Se han realizado un número total 441 préstamos desde septiembre de 2019 hasta la primera semana de marzo de 2020. Además, el préstamo interbibliotecario ha aumentado exponencialmente. Es continua la relación con la biblioteca de la UPSA, y otras como la Biblioteca de la Universidad de Navarra, Universidad Pontificia Comillas, Biblioteca Nacional, biblioteca de la Universidad de Santiago de Compostela, además de alguna solicitud puntual a otras bibliotecas. Uno de los servicios más demandados por los investigadores es el envío de artículos digitalizados y determinadas informaciones sobre los libros del fondo histórico, previa solicitud por vía correo electrónico. Por otra parte, nuestra biblioteca también ha colaborado con una obra en la exposición “Erasmus Compostellanus. Libros de Erasmo de Rotterdam en la Compostela del siglo XVI”, que tuvo lugar en la Capilla del palacio de Fonseca.

Gracias a la colaboración del Seminario de Santiago hemos podido contar con la ayuda de un alumno, que ha hecho más fácil la labor de la biblioteca en sus diversas facetas. También ha sido muy valiosa la presencia durante el mes de febrero de cuatro alumnos en prácticas de la Universidad de Santiago, pues, entre otras han podido realizar las siguientes actividades: colocación ordenada de las publicaciones del Instituto Teológico Compostelano, atención a los servicios de la biblioteca: préstamos, devoluciones, escaneado de libros y folletos, registro de entradas de nuevas adquisiciones, puesta al día de las publicaciones periódicas, hallazgo de diversos mapas antiguos enviados a encuadernar, revisión de diversas donaciones de bibliotecas privadas, control de los medios digitales de reproducción, limpieza y reciclado de libros, control de los duplicados para su venta. Además, han podido visitar todos los lugares más importantes de San Martín Pinario, como el Seminario Mayor, la Iglesia, o el Archivo Histórico Diocesano.